PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
REFORMA	9	21/6/25	OPINIÓN

CÁMARA DE DIPUTADOS
LXVI LEGISLATURA
SOBERANÍA Y JUSTICIA SOCIAL

VANESSA ROMERO ROCHA
@vannessarr

Casco bien puesto, Sheinbaum deberá perfeccionar la obra construida sobre los restos humeantes del Poder Judicial.

La contrarreforma

La premisa es simple: la reforma judicial vivirá.

Lo que no puede repetirse es el espectáculo del primero de junio: la indiferencia, la desinformación, las cascadas de interminables nombres, el financiamiento ilegal, la incertidumbre creciendo como maleza, las contradicciones. La vuelta al pasado disfrazada de futuro.

La conclusión es lógica: hace falta una contrarreforma.

La buena noticia es que la heredera del tabasqueño no es su rival, pero sí su némesis. Sheinbaum es la variación arquitectónica de su predecesor. Andrés Manuel rompe lo que Claudia arregla. Lo que él derriba, ella ajusta.

Desarmar para armar.

Así, casco bien puesto, la mandataria promete perfeccionar la obra construida sobre los restos humeantes del Poder Judicial. Rosa Icela, su escudera, lo ha reiterado: *la reforma judicial requiere correcciones mayores.*

No llevan sobre los hombros la fe absurda de tener la razón mientras los demás se equivocan. Mejor así. Insistir –afirma Martín Caparrós– solo empeora.

A la arquitecta con banda presidencial le queda el desafío: levantar un nuevo Poder Judicial capaz de resistir a los villanos que vendrán –porque vendrán, a Sheinbaum solo le restan cinco años– y a los excesos, ya conocidos, de los togados. Reconstruir sin repetir. Consolidar sin controlar. Ordenar sin domesticar.

Para lograrlo, habrá que sentarse con humildad en altaneras mesas redondas. Reunir las pocas miradas lúcidas que resisten y levantar lo que se vino abajo. Universidades, observatorios y los escasos juristas que han permanecido sensatos: todos deberán ser convocados. A ensuciarse un poco las manos que es tiempo de ajustar.

La premisa es simple: la reforma judicial vivirá.

Tracemos un círculo alrededor de ello y a cincelar lo demás.

¿Insistiremos en la terca obsesión de reemplazar, cada tanto, a todos los juzgadores? La nueva forma de nombrar a la Corte y al Tribunal de Disciplina es sencilla. Incluso razonable. Durante años nos lamentamos de los viejos métodos. ¿Y si, para el resto de los juzgadores, retomamos aquella salida salomónica de González Alcántara Carrancá –políticamente inviable entonces– de partir la reforma en dos? Que vengan las urnas del 2027 para los juzgadores que faltan. Después, pensemos en su vigilada permanencia.

Ahora sabemos que a la gente le importa poco qué es un magistrado de circuito, un juez de distrito o cualquiera de sus parientes burocráticos. Los nombres no entusiasmaron. Tampoco la fila para votarlos. Trece por ciento de participación es un número revelador para quien anda en búsqueda de evidencia.

Pero no olvidemos que Morena fue fundado por un Necio: si la reforma sigue su curso para el conjunto de los jueces, será necesario revisar quién puede llegar allí. Y poner reglas a los –nada regulados– comités de evaluación.

¿Seguiremos negando que las elecciones judiciales fueron partidistas? Sería un error. Y una mentira. Nuestro sistema electoral respira a través de los partidos; no conocemos otro camino. Fingir que los comicios judiciales pueden ser ajenos a sus colores es un acto de ceguera voluntaria o conveniente daltonismo.

Persistir en el rumbo que llevamos solo servirá para justificar la inacción de una oposición perezosa. Cómoda en la derrota e instalada en el duelo.

Insistir en ese camino pondrá al INE bajo tensión institucional innecesaria.

Avanzar por la misma ruta traerá, de nuevo, las mismas prácticas electorales intolerables que vimos el pasado primero de junio. Aquellas que –citando a la propia autoridad– nos regresan al paleolítico. Territorio primitivo. Urnas embarazadas, boletas marcadas que jamás pisaron una urna, papeles rellenados por la misma mano, casillas con más votos que votantes.

El fuego cumplió su tarea: ha devorado el enfermo bosque. Ahora empieza lo complejo: sembrar uno nuevo de moderada pretensión.

Menos grandioso. Más independiente. Más supervisado. Eficaz.